

21-23

Unos miembros de la Sociedad de Artesanos contestan cuatro palabras al anónimo titulado—"Refutación al aviso importantísimo &."



Mal bien han hecho los autores de este papelucho, en no suscribirlo. El nombre solo de los que lo han publicado, seria bastante refutación y el elogio de la asociación que los ha espulsado ignominiosamente, pues que ella se propuso por base, para no caer en descrédito, no admitir en ella si no á hombres de bien. Si algunos que no lo son pudieron introducirse al principio, fué efecto de la inespereñcia y poco conocimiento de las personas, por parte de los fundadores.

La sociedad con tan oportuna espulsion; se ha purgado, y su marcha no será interrumpida con proposiciones alarmantes y dirigidas á la subversion del órden, á que intentaban conducirla varios corifeos de partido, por medio de esos miserables, que se glorian pertenecer á la faccion ominosa de los autores de las sangrientas escenas del 20 de julio y posteriores empresas. El pueblo sano los conoce por estos signos; es bastante esta indicacion.

Sin duda que tan esclárecidos blasones habrán exitado la rabia y negra envidia de verdaderos patriotas. Deseamos se nos injurie siempre de este modo, pues que diciendo su objeto, cuanto piensen que pueda ser en nuestra contra, lo recibimos como un favor distinguido. Siendo tan libres como esos folletistas para decir nuestra opinion, no podemos dejar de hacerlo, asegurando que no pertenecemos á la faccion que ellos; por el contrario, la detestamos. Pertenecemos á los honrados ciudadanos que tanto han atacado los enemigos del órden, y que por ser decididos sostenedores de él, son el objeto de su rabia y negra ó blanca envidia.

El que goza de esa miserable dotacion, ni aspira á mas ni desea conservarla; cuando se cruzan los sacrosantos intereses de la patria, ni su vida reserva. El sillero miserable no ha pensado jamás salir de su taller á ser Ministro de Estado, adulando á un necio presumido ó frenético, que ha puesto infinitas veces á la nacion en el bórde del precipicio y se esfuerza para consumir su ruina. Interiñ tengamos vida no permitiremos que el *Arbol de los caprichos de un loco* se riegue con nuestra sangre. Derrámenla los que quieran adquirir los renombres de *Leonidas*, dado á su caudillo, mientras nosotros nos honramos con el de buenos y juiciosos chilenos, amigos de la libertad y del órden. Santiago, Abril 16 de 1829.

M. de G.—F. B. de O,